

1. Literaturas ibéricas: historia y crítica

Berta Raposo Fernández/Isabel Gutiérrez Koester (eds.): *Bis an den Rand Europas. Spanien in deutschen Reiseberichten vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Frankfurt a./M.: Vervuert 2011. 410 páginas.

El libro a reseñar pone en conocimiento los resúmenes de un proyecto de investigación sobre viajeros alemanes en España desde el siglo xv hasta el presente. Ofrece sobre todo aportaciones de autores conectados con las universidades de Málaga y Valencia. Es deseo de los editores presentar y examinar primordialmente textos no-ficcionales sobre España para expresar mejor una muestra de las imágenes del país y de los cambios en estas a lo largo del tiempo. Para ello se caracteriza como imagen de España los modos de pensar y los puntos de vista de los propios autores, como subrayan los editores en la introducción. En este sentido, se encasillan las aportaciones dentro de los grandes enfoques de la investigación especializada en esta temática. En total se presenta una antología que, en gran parte, deja hablar a los propios textos, por lo que se puede considerar no solo como una investigación, sino también como una importante colección de fuentes. Los distintos capítulos están redactados por varios autores y por regla general se estructuran en siglos, con una subdivisión tripartita para el siglo xx en la que destaca, sobre todo, el capítulo dedicado a la Guerra Civil.

En el primer capítulo, Eckhard Weber subraya que los relatos del siglo xv se caracterizaban en gran medida por el tema de la peregrinación, pero también aparecían ya en ellos observaciones culturales y etnológicas. Se presenta reportes del viaje del aristócrata bohemio Leo de Rožmítal, del

caballero Nicolaus de Popplau (Silesia), del vividor renano Arnold de Harff, así como los textos de un médico de la corte, de un mercenario y de un personaje en viaje de estudios y formación (Johannes Lange, Lupold von Wedel, Thomas Platter júnior, respectivamente). Tales reportes suponen una muestra muy representativa de los siglos xv y xvi. A continuación Ferran Robles i Sabater se pregunta, en sus consideraciones sobre el siglo xvii, hasta qué punto dominaron en los relatos de los viajeros alemanes en España las cuestiones religiosas, en especial las cuestiones relativas a la confrontación con judíos y musulmanes, que aún vivían en España en el siglo xvi, y también sobre el nuevo catolicismo de la centuria siguiente. A pesar de las ideas preconcebidas, varios viajeros intentaron disminuir ciertos prejuicios o rectificar malentendidos.

Los editores ponen especial énfasis en el siglo xviii. En este sentido, Berta Raposo indaga cómo los relatos de esta época trazan, por un lado, la imagen de una España lúgubre y atrasada, pero en ellos asoman, a la vez, los primeros indicios de una revalorización romántica. El forcejeo con la Ilustración se refleja, obviamente, en los reportes de los viajeros, pues la crítica de la Ilustración centroeuropea, como por ejemplo la de Johann Gottfried Herder, se acompaña a la vez con una revalorización romántica de la Península Ibérica. Con ello, varios viajeros dejan atrás la “Leyenda Negra”, característica dominante durante mucho tiempo en la imagen externa de España. Por último, María José Gómez pone en evidencia que la relación entre paisaje y romanticismo caracterizaba los relatos del siglo xix.

Los dos capítulos de Reinhold Münster sobre el siglo xx muestran cómo los textos

“turísticos” se van imponiendo paulatinamente, a la vez que cobran importancia las cuestiones políticas, sobre todo a raíz de la Guerra Civil, que termina por determinar la imagen de España. En este sentido surgen también nuevas formas narrativas, que unen y mezclan elementos de las guías turísticas, descripciones de viajes ficcionales y relatos personales.

El libro garantiza –en parte por su original corpus documental– una lectura entretenida e interesante. Desde luego se puede discutir sobre la selección de los textos, pues en la mayoría de los capítulos no se explica el criterio seguido. Se podría preguntar, especialmente con respecto a los pasajes antiguos, porque solo se han seleccionado textos escritos en alemán. Hieronymus Münzer, que escribió en latín, sería muy revelador por finales del siglo xv, especialmente por su particular orientación humanista. Tampoco se termina de entender porque las experiencias del noble bohemio Leo von Rožmítal se ofrecen en la versión alemana de Tetzl, mientras que se obvia por completo la fuente paralela en checo. Bien es verdad que en la introducción se indica que hay muchas investigaciones sobre las peregrinaciones a Compostela, pero parece demasiado abreviar que el tipo específico de “Relato del siglo xx” solo esté documentado por Hape Kerkeling. Serían de agradecer, asimismo, comentarios más extensos de los diversos supuestos singulares de cada fuente. Su ausencia restringe el análisis de conjunto, pues los capítulos ponen de relieve distintos temas, por lo que casi no se puede observar el desarrollo de las imágenes de España de una manera concluyente.

Aunque la inclusión de un índice onomástico facilita la consulta de la antología, el lector debe estudiar a fondo cada capítulo para conocer los distintos lugares descritos.

Con todo, en conjunto, el libro ofrece una considerable colección de imágenes diferentes de España en los relatos de los viajeros, aunque se podría haber profundizado más en su análisis.

Klaus Herbers
(*Universität Erlangen*)

Mercedes Blanco: *Góngora o la invención de una lengua*. León: Universidad de León 2012. 518 páginas.

Mercedes Blanco: *Góngora heroico. Las «Soledades» y la tradición épica*. Madrid: CEEH 2012. 444 páginas.

Reconocida por sus trabajos sobre el conceptismo en Europa, la catedrática de Literatura Española de la Sorbona Mercedes Blanco ha escrito un magnífico díptico sobre las *Soledades* en el que se dan cita el espíritu crítico necesario para fondear los puntos ciegos de la ortodoxia gongorina y un planteamiento teórico novedoso que seguro abrirá nuevas sendas para futuras indagaciones.

El primer libro aparecido, *Góngora o la invención de una lengua*, toca varios temas y obras: en la primera parte Blanco reflexiona sobre cuánto de barroco hay en Góngora, sitúa al autor de las *Soledades* entre “los polos del arte de la agudeza y el arte de lo sublime” (p. 60) y analiza la poesía encomiástica, las sátiras y el teatro de quien fuera considerado “águila en los conceptos” por Gracián. En la segunda parte, centrada en las *Soledades*, se despliega con sabiduría un nuevo modelo teórico basado en la naturaleza parcialmente autónoma del texto. Así, siguiendo las intuiciones de Luis Rosales, la autora defiende que Góngora ideó en las *Soledades* un nuevo idiolecto caracterizado

por el dinamismo de la palabra poética, que cobra su plena significación en relación con el resto de lexemas y en función del lugar que ocupa en cada momento. Por ello, Blanco pone en segundo plano la dificultad surgida de los cultismos, que en última instancia son consecuencia del conceptismo, y señala como causa principal la densidad semiótica de la obra, el carácter elíptico y alusivo de la narración que obliga al lector a descubrir la “red de conexiones sumergidas entre los términos presentes y algunos ausentes” (p. 298).

La autora postula la existencia de varios paradigmas que estructuran el texto de las *Soledades* mediante un juego de recurrencia y variación, y que al mismo tiempo lo dotan de sentido y belleza. El paradigma funciona como un microsistema léxico-semántico que encapsula de manera equívoca y misteriosa los conceptos. Así, la recurrente relación entre los animales con cuernos y la pareja de novios en las *Soledades* da lugar a la formación del paradigma del toro que revela “el fondo del rito inmemorial, recreado a partir de una mezcla de ingredientes clásicos y tal vez de componentes folclóricos” (p. 333); el paradigma del toro sería en palabras de Gracián un ejemplo de “agudeza compuesta” (p. 339), porque remite tanto a la fertilidad nupcial como al sacrificio divino. Análogamente, el paradigma del obelisco reúne en un solo concepto varias figuras contradictorias pertenecientes al mundo vegetal y al mundo de la arquitectura cortesana. Tras encontrar una posible fuente en el *Sueño de Polifilo* y puesto que lo cortesano se introduce en las *Soledades* mediante alusiones orientalistas, la autora concluye que en este paradigma confluyen los misterios de un hermetismo de raíz neoplatónica y egipcia, muy en boga en la Italia de principios del Cinquecento, al que Góngora daría continuidad bajo la apariencia de un elogio de la medianía.

Por su parte, *Góngora heroico* nos sitúa de lleno en las coordenadas de la tradición épica clásica y de la adscripción genérica de las *Soledades*. Según Blanco, el autor de las *Soledades* habría entablado un diálogo tácito con la obra de Aristóteles y la epopeya italiana ariostesca, pero evitando las dificultades con que se encontró Torquato Tasso en la *Gerusalemme Liberata*; de resultas, Góngora no pudo sino alumbrar una alternativa a la demanda del poema heroico, un híbrido sin fábula que mezcla lo épico con lo bucólico y, en menor medida, con lo jocosos. Poner a Góngora en la órbita de Homero y de Tasso permite, por otro lado, comprender algunos poemas anteriores, como la *Oda a la toma de Larache*; así como muchas de las particularidades de las *Soledades*, en concreto, el estilo sublime del que hace gala siguiendo la estela de Pontano y Poliziano, o los motivos procedentes del relato heroico, por ejemplo, la acogida de un personaje noble por parte de un anfitrión humilde o el discurso sobre las navegaciones; otras cuestiones, como la denominación “Homero español” para designar a Góngora en la edición de Vicuña, son esclarecidas si tenemos en cuenta no algunos tópicos de la *Iliada* y la *Odisea*, sino las técnicas literarias del vate griego, como la descripción analítica, que da viveza a los objetos, o la visión panorámica, asunción de la mirada divina que engendra el sublime.

La contribución al gongorismo actual por parte de Mercedes Blanco es meritoria por muchas razones; si la versatilidad probada de la autora a la hora de adoptar distintas aproximaciones teóricas y métodos según las necesidades del texto ya es de por sí elogiable, resulta aún más valiosa la reconciliación de las dos corrientes principales de la crítica moderna sobre las *Soledades*, a saber: la primera, formalista, iniciada con la Generación del 27 y revitalizada por el estructuralismo

francés; y la segunda, histórica y realista, preocupada por el fondo, por entender qué quiso decir el autor utilizando como clave interpretativa el contexto original. Con este díptico dedicado a las *Soledades* se comprueba que ambas perspectivas no están reñidas, que tomando como punto de partida la superficie del texto y su arquitectura se puede llegar al significado profundo, al pensamiento de un autor tan original como Góngora y a las tensiones de la cultura, católica, sí, pero también clásica y humanística, de los siglos XVI y XVII.

Por todo ello no resulta arriesgado vaticinar que, como Dámaso Alonso y Robert Jammes con anterioridad, Mercedes Blanco modificará el modo en que leemos la obra más personal de Góngora y una de las más originales del Barroco literario español.

Antonio Rojas Castro
(Universitat Pompeu Fabra)

Carmen Pinillos (ed.): *Ingenio, teología y drama en los autos sacramentales de Calderón*. Kassel: Reichenberger 2012. 202 páginas.

Este volumen forma parte del proyecto “Autos sacramentales completos”, que el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) realiza y publica en la colección homónima de la editorial Reichenberger. En él se recogen algunos de los trabajos que se presentaron en el congreso (cuyo nombre da título al libro) organizado en diciembre de 2010, a los que se suman los de connotados especialistas en dicho género.

Se inicia con un catálogo de los “viajes misionales” por Ignacio Arellano. Salvo *La hidalga del valle* (en la que la Culpa protagoniza el viaje), sus modalidades están relacionadas con la redención. Así, la misión puede ser bélica y de rescate

del hombre, tiranizado por el Demonio (*Lo que va del hombre a Dios, El socorro general y La nave del mercader*); de exploración (*Psiquis y Cupido*); de predicación y extensión de la fe (*La semilla y la cizaña, Llamados y escogidos, El maestrazgo del Toisón*, entre otros); de entrega de la esposa, símbolo de la Iglesia y María (*La segunda esposa*). Sobresale su análisis del viaje legendario de Set (quien fue al Paraíso en busca de la medicina para el agonizante Adán) presente en *El árbol del mejor fruto*.

Este auto es también analizado por Enrique Rull. Entre otros aspectos, destacan las relaciones que el estudioso encuentra con *La sibila del Oriente* (dentro de lo que el propio Rull ha llamado “ciclo salomónico”) y con el oratorio *Solomon* de Händel. Compuesta por dos actos de solemnidad narrativa que enmarcan la dramatización del famoso episodio de las mujeres y el niño, dicha obra de exaltación épico-musical se opone a la fina factura dramática y mística del auto calderoniano. En esa misma línea, Rull examina también las relaciones entre *El divino Jasón* y su contraparte humana en *Los tres mayores prodigios*. Esta comedia mitológica, cuyo tema es el rapto de Deyanira, está compuesta a la manera de un tríptico en el que la historia de Jasón y la de Teseo son los paneles que rodean y complementan la historia de Hércules.

Carmen Pinillos estudia la presencia de elementos de la comedia nueva y la hagiografía en las dos partes del *El santo rey don Fernando*. La primera se reflejaría en la caracterización de los graciosos y por la introducción de una farsa o episodio entremesil. Con respecto a la segunda, el esquema de la narrativa hagiográfica (siguiendo a Estrella Ruiz Gálvez) se reproduce en los autos. Al respecto, Pinillos considera la influencia de las reformas de Trento en la hagiografía, la cual provoca la reducción de los milagros de santos;

mientras que aumentan los relacionados con la devoción mariana, impulsada por los Austrias como parte de su promoción de la Inmaculada Concepción.

Un acercamiento similar, pero centrado en la comedia, propone Adrián Sáez a propósito de *La devoción de la cruz*. Resalta el rastreo que realiza de la simbología de la cruz con el fin de ilustrar un parlamento de Eusebio, postergado en la anotación de las ediciones existentes. También los vínculos con la comedia (exactamente con los dramas de honor) están presentes en el trabajo de Alan Paterson. En este fino análisis, el calderonista desentraña las diversas “agudezas” (a partir de las definiciones de Terence E. May) presentes en *El pintor de su deshonor*: desde el asalto verbal demoníaco con el que se inicia el auto hasta su escena final, “síntesis de poesía, música y pintura”, en la que el Pintor Divino se instala en la cruz, convirtiéndose así el autor (sujeto) en su propia obra (objeto).

En cambio, se centran en el universo del auto sacramental los trabajos de Carlos Mata y Davinia Rodríguez, quienes abordan dos autos inspirados en parábolas del Evangelio. Así, Mata presenta un catálogo de los recursos retóricos de *La siembra del Señor* (auto inspirado principalmente en la parábola de los obreros de la viña), reparando en su empleo en momentos de especial intensidad emotiva y dramática. Por su parte, Rodríguez examina la conversión de los textos bíblicos (las parábolas del sembrador, del trigo y la cizaña, así como una referencia al milagro de la multiplicación de los panes y los peces) en texto dramático en *La semilla y la cizaña*.

Las “etimologías fingidas” en *El laberinto del mundo* son analizadas por Juan Manuel Escudero. Se trata de un mecanismo muy empleado por Calderón, quien construye etimologías con el fin de divinizar al Minotauro de Creta. A partir de su análisis, Escudero desentraña el proceso

alegórico del auto. Asimismo, Ramón Moncunill refuta la asociación de Calderón con el pesimismo, tópico de la literatura del Barroco. A pesar del pecado original, el hombre cuenta con la razón (que le permite ejercer su libertad para elegir inteligentemente lo mejor: la virtud en lugar del pecado) y con la misericordia divina. Por ello, como el estudioso demuestra, de los autos sacramentales se desprende un tono optimista y positivo.

Para terminar, destaca el trabajo de Mònica Roig. Partiendo de las *ars moriendi*, manuales que enseñaban el arte de morir (y vivir) en gracia de Dios, la investigadora propone una lectura del *El pleito matrimonial del alma y del cuerpo* como un cuadro vivo que buscaba instruir a los espectadores en la buena muerte y, de ese modo, compartir masivamente el conocimiento de dichas *artes*, las cuales estaban al alcance de unos pocos instruidos.

Como se ha visto, los artículos que componen este volumen cumplen con asediar los autos calderonianos a partir de los conceptos directrices anunciados en su título: ingenio, teología y drama. Sin embargo, sus alcances difieren en el entramado de relaciones en el que cada investigador enmarca su análisis. Así, algunos artículos se dedican a la catalogación de un motivo o recurso (Arellano y Mata), otros estudian el funcionamiento de un mecanismo (Escudero y Rodríguez) o refutan algún lugar común de la crítica (Moncunill), pero sin salir del ámbito de este género. Un segundo conjunto enfrenta los autos con la producción cómica del poeta (Pinillos, Rull y Saez). Mientras que un tercer grupo (Paterson, Rull y Roig) va más allá y propone un diálogo con aspectos filosóficos y, a la vez, cotidianos de la sociedad española del Barroco (las *ars moriendi*), o con campos artísticos (la pintura), que superan los límites de la Península (la música de Bach). Gracias a

ellos, el volumen cumple con más de lo que anuncia.

Los trabajos aquí reunidos están estrechamente vinculados con la labor de edición crítica de la obra calderoniana, en la que casi todos los autores han participado; de modo que constituyen adelantos o complementos de las ediciones que han realizado o están preparando. Por todo ello, representan una importante contribución colectiva al estudio de la obra de Calderón que ilustra sus autos sacramentales, no solo dentro de su complejo universo, sino también como parte de la sociedad y el pensamiento de su época. Y por lo mismo, son lamentables ciertos descuidos en el formato (la omisión de las cursivas para marcar los títulos de obras en la página inicial de algunos artículos y, en un caso, a lo largo de todo el artículo), que si bien no afectan a la calidad de su contenido, deslucen su presentación.

José Elías Gutiérrez Meza
(Münster)

Veronika Ryjik: *Lope de Vega en la invención de España. El drama histórico y la formación de la conciencia nacional*. Woodbrige: Tamesis 2011. 254 páginas.

Teatro y nación, literatura e identidad conforman un territorio minado de pasiones, prejuicios y tópicos que Veronika Ryjik ha tenido que esquivar para escribir el presente trabajo. Precisamente, la primera virtud apreciable es este esfuerzo por parar un momento las manecillas del tiempo que hacen correr la tradición para examinar si lo que suele decirse tiene algo de verdad. Revisión, sí, pero con la finura que requiere toda lectura que se propone nueva, sin caer en la novedad gratuita que en ocasiones, ¡ay!, estos tiempos padecen.

Inmejorable tarjeta de presentación con la que sale a la luz un estudio que en origen fue una tesis doctoral bajo la supervisión de Antonio Carreño.

La introducción entra sin miedo en el espinoso campo de la conciencia nacional en el teatro español del Siglo de Oro. La historia comienza con la manida consideración de Lope de Vega como creador del teatro propio de España, de una fórmula dramática novedosa que expresa la esencia del ser español: para desmontar este tópico, Ryjik traza una panorámica brillante y sintética sobre la construcción de la identidad nacional en la península, teniendo en cuenta tanto la situación histórica como las teorías sobre las conciencias nacionales y los diversos métodos de acercamiento al drama áureo. Niega de entrada la posibilidad de considerar la existencia de una conciencia nacional española antes del siglo XIX, pero admite —y es un matiz muy pertinente— la existencia en la Edad Moderna de un sentimiento temprano de comunidad. Un concepto, este de España, de compleja definición, que principia con la construcción de un pasado mítico-literario que permite aunar a los diferentes reinos de la monarquía hispánica. Aquí resulta capital el papel que desempeña el mito gótico, con los visigodos como reducto puro contra la invasión musulmana, esto es, como fuente de unidad territorial e ideológica a la par que histórica y religiosa. Se llega así a una de las tesis centrales del libro: la idea de conciencia nacional debe entenderse como “una trayectoria en continuo desarrollo” más que como una categoría monolítica, “con una fecha exacta de nacimiento” (p. 13). Así, en diálogo con la crítica oportuna, Ryjik perfila una definición de conciencia nacional que me permito transcribir: “un proceso de comunicación de contenidos culturales dentro de una cultura que se pretende común, con un énfasis especial en un mito fundacional, asociado con un

territorio concreto, que diferencia esta cultura de otras”, fruto de lo cual “se consigue la construcción de unos intereses comunes en el imaginario colectivo” (p. 15). Asentado esto, puede subir a las tablas del teatro, recordar su importancia como medio para crear comunidades imaginadas y, así, presentar brevemente el contenido de los capítulos que articulan su estudio.

En el primero de ellos se justifica la pertinencia de atender al género del drama histórico por la función esencial de la historia en el nacimiento y evolución de las identidades nacionales. En efecto, la creación del sentimiento de comunidad se nutre de un proceso de reescritura de la historia que se inicia en el campo de la historiografía, y prosigue en las genealogías y la revalorización de las leyendas épicas y el romancero viejo, arsenal de héroes e historias patrias con el que competir con las figuras de la Antigüedad romana. En realidad, según explica Ryjik, todo parte de dos frentes: el interés humanista por la esencia propia, que trata de distanciarse del glorioso pasado de Italia; y el esfuerzo de los Reyes Católicos por legitimar la unificación de los territorios tras la tierra de Granada. Se produce así una “mitificación del carácter español” (p. 32) que, de paso, sitúa por debajo a los demás pueblos europeos, y se conforma una historia oficial íntimamente asociada a Castilla en detrimento de otros territorios. De este modo, resurge de sus cenizas el mito neogótico, volviendo a emparentar la antigua dinastía goda con los monarcas presentes: además de la legitimación dinástica, este enlace legendario permite tanto probar la antigüedad del reino hispano como reforzar su singularidad frente a la herencia romana. Este ambiente de exaltación del pasado propio salta pronto al teatro, como medio eficaz de comunicación de cara al pueblo. Muy significativo es, en este sentido, el cultivo del drama histórico por parte de

Lope, cuyas libertades para con la historia se han venido criticando dese antaño: Ryjik repasa las diferentes explicaciones ofrecidas al respecto (la distinción aristotélica entre historia y poesía, la intención celebrativa y el concepto de historia que se manejaba —con elementos fantásticos y fabulosos—), e incide en la importancia de la escritura del pasado desde un presente en que se está forjando una conciencia nacional “que busca su fundamento en la continuidad histórica desde los orígenes de la comunidad hasta su actualidad” (p. 43). A mi juicio, este reiterado cultivo lopesco del género histórico es clave dentro de sus aspiraciones a cronista real: de hecho, considero que puede entenderse —al menos en parte— como una peculiar estrategia para defender su candidatura —finalmente fallida— a este cargo oficial, ya que escribe una suerte de crónica dramática de la historia de España. Sin embargo, sus imprecisiones históricas, aún avaladas por la poética clásica, restaban puntos a sus argumentos.

Pero no solo de teoría vive el hombre, y a partir de aquí Ryjik se aproxima a unas calas escogidas de la dramaturgia de Lope.

Primeramente —y sin cambio de capítulo— analiza *El último godo* y *El primer rey de Castilla*, prestando atención a las modificaciones operadas por Lope sobre las fuentes y a su significado para crear una determinada imagen de lo español: en el primer caso destacan las variaciones realizadas en los episodios protagonizados por figuras femeninas (la condición trágica a la par que maléfica de La Cava, la importancia de Solmira como símbolo de la comunidad goda que mantiene la pureza racial y religiosa al tiempo que se vuelve decadente, etc.), mientras el segundo drama se centra en la adquisición de Castilla de la supremacía política en una *translatio imperii* desde el reino astur-leonés que, corrompido, debe ceder su lugar a un nuevo Estado. Y es que en estas y otras piezas se

construye la centralidad de Castilla para la historia hispana, difuminando un tanto las tensiones regionales que se dieron con la preeminencia del reino castellano.

El papel de los reyes en el desarrollo de las comunidades nacionales constituye la siguiente parada del camino de Ryjik: dentro de esta decisiva consolidación de la institución monárquica, el caso de España es especial por la diversidad de reinos que integran la unidad. Para favorecer esta deseada cohesión se favorece la creación de un *mythomoteur* dinástico o político basado en la ascendencia goda, la analogía reino-cuerpo y el concepto de los dos cuerpos del rey. Sin embargo, esta debilidad se acaba padeciendo en forma de diversas fisuras y rebeliones. Solo los Reyes Católicos se mantuvieron al margen de las críticas antimonárquicas como los fundadores de la España moderna. De acuerdo con esto, Ryjik estudia la imagen de Isabel y Fernando en un manojo de comedias de Lope (desde *El cerco de Santa Fe* hasta *Las cuentas del Gran Capitán*): si la reina es elevada a emblema de la mujer fuerte, militante y asociada con la Virgen en un tratamiento de aire alegórico, el monarca —el más frecuente en la dramaturgia lopesca— representa la quintaesencia del perfecto gobernante, de acuerdo con las ideas que por aquellos años también transmitían Gracián y Saavedra Fajardo en sus escritos.

El tercer capítulo reflexiona sobre el “cierre social”, fenómeno propio de las sociedades estamentales por el que, mediante la exclusión de ciertos sectores, se impide la difusión social de la conciencia colectiva de nación. Con esta base, Ryjik analiza la integración de estas diferencias estamentales “dentro de la comunidad imaginada ficticia del universo dramático lopesco”, que no puede identificarse con la realidad histórica (p. 132). Desde esta perspectiva, se aprecia un rápido proceso de dignificación del villano, personaje que

se va apropiando de una serie de atributos morales tradicionalmente asociados a la nobleza. Asimismo, Ryjik defiende que en algunas comedias, como *Los Tellos de Meneses*, *Valor, fortuna y lealtad* y *El caballero de Illescas*, Lope hace gala de un toque de ambigüedad en torno al estatuto social de los protagonistas que dirige la mirada a la cuestión de las barreras estamentales, sin que por ello —¡jojo!— pueda verse en el poeta a un reaccionario o revolucionario.

Ya en último lugar, Ryjik cruza el océano para explorar la imagen que se transmite de los españoles en las obras ambientadas en el Nuevo Mundo, cuando ya existía la conciencia de imperio. En breve, se estudia la pervivencia —entre la continuidad y la variación— del modelo de la Reconquista en América, un proceso por el que la imagen del indio se configura a partir de los rasgos (desequilibrio emocional, liviandad...) del moro. Conjuntamente, abunda en estos textos la mujer extranjera que cae seducida por el irresistible hombre español, un esquema que Lope ya practicaba en sus comedias históricas ambientadas en los Países Bajos (*Los españoles en Flandes*, *El asalto de Maastricht*, *Pobreza no es vileza*). Es decir: mediante un ejercicio de mimesis, se actualiza la imagen del enemigo exterior en el indio y se redefine la noción de comunidad. Y más allá, “en su esfuerzo por domar a América y convertirla en una servidora devota de la monarquía española, el Fénix revela los problemas que pueden resultar de la yuxtaposición de la conciencia nacional con la conciencia imperial” (p. 215).

En las conclusiones finales, Ryjik reitera que el carácter español no es un *continuum* inalterable sino el fruto progresivo de la “germinación” previa de una conciencia nacional sin incurrir con ello en un peligroso “nacionalismo respectivo” (p. 216). Y en vez de buscar una definición inasible de esta identidad en Lope, ingenio

con una obra tan extensa y polivalente, es preferible considerar que “[s]e trata más bien de un proceso de negociación constante entre el pasado y el presente, el mito y la realidad, la tradición y el cambio” (p. 218). Se trata, además, de un proceso de doble reescritura: la historiografía del momento alumbró una versión de la historia a caballo entre el rigor y el interés, una base a partir de la cual los dramaturgos pueden dar rienda suelta a su ingenio.

Como puede apreciarse, el trabajo de Ryjik toca muy diversos palos de la baraja mientras va jugando su mano principal. No sorprende, pues, que Ryjik deje conscientemente alguna carta por descubrir: por ejemplo, la importancia concedida por los villanos a su condición de cristianos viejos, que les concede un cierto estatuto nobiliario derivado anclado en la sangre, desmonta algunas ideas previas de Maravall. Ryjik deja así puertas abiertas para que sean atravesadas por otros. Pero echando hacia atrás algunas páginas, me parece que ciertas “circunstancias lenitivas” (p. 120) que Ryjik aprecia, al menos en *El piadoso aragonés* no son tales: en esta comedia, el rey trata de no ser derrotado por las tentaciones pero finalmente sucumbe, una actitud que, cierto, no es idéntica a quien sigue los imperativos del gusto; sin embargo, el triunfo de las pasiones sobre los deberes de gobierno, sea inmediato o tras costosa batalla, no puede verse sino como un craso error de quien debe sacrificar sus caprichos y abogar por el bien común. En el siempre tan indómito terreno bibliográfico, únicamente puede añadirse *La crisis de la monarquía de Felipe IV* (Barcelona, Crítica, 2006), volumen coordinado por G. Parker sobre la decadencia de España (para la nota 18 de la p. 39).

En pocas palabras, *Lope de Vega en la invención de España* se establece ya como compañero ineludible de toda próxima

incursión por la multitud de senderos que se bifurcan en sus páginas: poesía e historia, comportamiento de los monarcas y otras cuestiones de *ars gubernandi*, la problemática del nacionalismo literario, etc., etc., y, por supuesto, indagaciones desde perspectivas imagológicas. Variedad de asuntos, de conocimientos y de enfoques que modelan, en conjunto, una sólida reflexión sobre las perennes tensiones entre texto y contexto. Al fin, literatura nacional y nacionalismo literario no son lo mismo.

Adrián J. Sáez
(CEA-Université de Neuchâtel)

Carmen Pereira Muro: *Género, nación y literatura: Emilia Pardo Bazán en la literatura gallega y española*. West Lafayette: Purdue University Press 2012. 227 páginas.

Género, nación y literatura: Emilia Pardo Bazán en la literatura gallega y española begins with the premise that national culture was a male literary construction during the Spanish Bourbon Restoration of the late nineteenth century, and inquires how Emilia Pardo Bazán achieved canonical status at a time when women were not expected to be protagonists of the nation (2). Pereira Muro fills what she considers a vacuum in Pardo Bazán studies: the examination of the impact of the author’s pronounced Spanish nationalism on her thoughts about women, Galicia, and literature. The author argues that Pardo Bazán both conforms to and subverts the male discourse of “manly” realism with a strategy that allows her acceptance into the Spanish canon, even though characterizations of her as second rate and inferior to male realists persist well into the twentieth century, in the

work of both literary historians of Spanish realism and feminist literary critics.

In Chapter One, “Emilia Pardo Bazán in the Cultural Nationalism of the Generation of 1868,” Pereira Muro reviews the cultural debates of the Restoration period, attributing polemics to the tension between traditionalism and progressivism. While male Spanish writers of the period developed cultural nationalism based on dichotomies featuring a positive, masculine term juxtaposed with a negative, feminized term, Emilia Pardo Bazán both assimilated to and disrupted masculinizing national literature. She shared with her male contemporaries the self-assigned responsibility of creating textual supplements or metonymies, to make up for the deficient nationalization and modernization of Spain, and the failure of the Spanish state. When the relationship of literature to nation was configured as one of metonymic substitution rather than mirroring, the literary project of realism assumed the grave responsibility of protecting the imagined nation from external threats seen as reaching Spain by way of women given to the weakness of consumption and luxury. Realism’s vision of women as national problem informed her intellectual contemporaries’ resistance to Pardo Bazán, and their description of her as either masculine, or inconstant, superficial, and flighty: a follower of fads. Still, she was ultimately retained in the canon because her compatriots needed to include her textual production in their metonymic conjuring of the nation.

Chapter Two, “Emilia Pardo Bazán in Galician Literature,” explains why a similar result does not obtain in Pardo Bazán’s intersection with Galician literature. Just as in the larger Spanish context, when Galician nationalism developed, the crucial question was whether or not a given author conformed to the gender roles making up the national imaginary.

For Carmen Pereira Muro, masculinizing Galician nationalism consisted of attempts to dominate the discourse of Galician literature (constructed as feminine), as male writers tried to conquer their feminized homeland.

Chapter Three, “Woman, Nation, and Literature: Emilia Pardo Bazán and the Project of Realist National Novel,” traces how Pardo Bazán herself theorized her feminism, realism, and intense nationalism by offering women as culture’s potential lifeblood. While adopting the patriarchal relegation of women to the sphere of Nature and men to that of Culture, she also subverted this dichotomy with her own textual production. Pereira Muro argues that Pardo Bazán made the nation an integral part of her being, expressed performatively through the act of writing (127). Once again, as in the writings of her male contemporaries, the literary nation metonymically supplanted the political reality of Spain. For Pardo Bazán, the ideal nationalist writer is one who retains enthusiasm (associated with women and the popular) for the homeland, while boasting a “manly” education and culture.

In the book’s fourth chapter, “Problematising the National Realist Project in Pardo Bazán’s Modernist Novel: Toward a “Feminine” Writing and National Canon,” Pereira Muro argues that *Dulce Dueño* (1911) has a testamental quality, in the sense that this final novel by Pardo Bazán proposes a new, feminized national literature, thanks to the author’s adaptation of modernist themes to a Spanish context, in an open-ended example of “écriture féminine.” Through the recovery of Teresian mysticism, Pardo Bazán now links feminine discourse and national high culture. Pereira Muro asserts that the novel’s late date, its autobiographical form, and its featuring of a female writer as (fictional) author of the text all lead us to see *Dulce*

Dueño as a reworking of Pardo Bazán's thought, projected toward future feminism in a form unprecedented in the author's work (164). At the end of the novel, the protagonist Lina Mascareñas rejects solipsistic, "male" language as she recovers the figurative maternity that transports her to a mystical "jouissance" (172). The text's undesirability and flexibility are evidence of its links to *écriture féminine*.

In the book's conclusion, Pereira Muro notes that while in the Spanish context Pardo Bazán was accused of being a "bad Spaniard" because she was a woman, and therefore an inconstant Francophile, in the Galician context her nationality was questioned because of her lack of femininity: because she did not conform to the standard of the submissive, suffering, resigned woman, which had been proposed as the image of Galicia in the person of Rosalía de Castro. Pereira Muro reminds us that imagining the nation is always based on forgetting, as we have been observing at least since the days of Ernest Renan. As she turned from realism to modernism, Pardo Bazán posited in *Dulce Dueño* that being cosmopolitan, versatile, and open is what – heretically – made possible the construction of the national subject. Pereira Muro concludes, though, that the assumption that national literature is a masculine construction prevails even today.

In short, this excellent book provides a definitive characterization of Emilia Pardo Bazán's novelistic trajectory. Carmen Pereira Muro has woven together several strands in Pardo Bazán studies, and the resulting tapestry is elegant, straightforward, and convincing. The heavy focus on the novel might at first glance seem old-fashioned, but it is important to note that in support of her argument, Pereira Muro incorporates many well-chosen examples from periodical literature, literary criticism, letters, and other short

pieces by Pardo Bazán and her contemporaries. One might question the vision of a text published in 1911 as Pardo Bazán's literary testament, since she continued to live and to write masterfully for ten more years. Still, since Pereira Muro envisions this testament as open-ended, *Dulce Dueño* can also be seen as the beginning of new trends featured in Pardo Bazán's writings of her last decade.

Denise DuPont
(Southern Methodist University)

Jochen Mecke (ed.): *Discursos del 98: Albores españoles de una modernidad europea*. Madrid/Frankfurt a./M.: Iberoamericana/Vervuert 2012. 441 páginas.

Los 26 estudios de este volumen revisan el concepto de senda española acotada y retrasada ("Sonderwegshypothese"), más de cien años después de la pérdida de las últimas herencias coloniales. Según Jochen Mecke, editor de la compilación, se debe adoptar un enfoque centrado en las dimensiones europeas y modernas que trajeron consigo los enunciados literarios y políticos de autores como Unamuno, Baroja o Machado, entre otros.

Mecke insiste en su prólogo en la necesidad de contemplar y comparar las semejanzas entre los discursos similares de la modernidad europea coetánea. Afirma, no obstante, que sigue siendo insoslayable la noción del año 1898 como punto de partida y asimismo epicentro particular de la producción estética de aquel grupo intelectual en la temprana modernidad transversal española en que se centra la obra.

En la estructura del tomo se entrevé una clara voluntad de interdisciplinariedad que merece subrayarse, ya que esta forma

de proceder lamentablemente se desatiende aún en muchos departamentos académicos.

El primero de los cinco bloques de estudios, “Discursos intelectuales del 98”, se centra en la investigación sociológica, política, cultural e histórica de la dinámica de los “noventayochistas” y su gran reto de reconciliar las transformaciones profundas de todos los niveles de la vida cultural con la tradición propia –reinterpretada y nuevamente construida como seña de identidad–. Inman Fox subraya, sobre todo, la importancia de los diversos espacios de encuentro de los intelectuales de fines de siglo como el Ateneo de Madrid, la ILE (1876), la JAE (1907), etc. Afirma, sin acercarse explícitamente desde un prisma de la investigación generacional a dicho grupo de autores, que este no solamente debe ser visto como fenómeno literario. No hay que descuidar su componente político fundamental, que residía en el objetivo común de los intelectuales de “resolver” el “problema de España”. Walther L. Bernecker aborda los discursos políticos bicéfalos en torno a la cuestión neurálgica de “europeizar” o “españolizar” (término este, por cierto, de reciente atención mediática en España, a raíz de las declaraciones del ministro José Ignacio Wert con respecto a la reforma educativa). El autor defiende, siguiendo una de las interpretaciones “clásicas”, que toda pugna interior del país entre los dos bandos, entre los “progresistas” y los “conservadores”, giraba fundamentalmente en torno a la cuestión de dónde posicionarse frente al continente occidental. Por su parte, José Luis Abellán resalta la dialéctica unamuniana de identidad y alteridad en sus discursos de salvación nacional. Para el primer Unamuno, la compenetración mutua de lo propio –el *casticismo eterno*, la *intrahistoria* española– y lo ajeno, en este caso las influencias de una Europa en auge de la modernidad, era fundamental.

Se demuestra a partir de una variada gama de citas que los términos “europeización” y “españolización” no son excluyentes. De hecho, este entrelazamiento representa un verdadero *sine qua non* para la formación de una identidad nacional en torno a 1900. Norbert Rehrmann analiza la importancia que tenía para Ramiro de Maeztu la *Defensa de la Hispanidad*. Como contribuyente de la formación identitaria nacional, Maeztu llamaba a la memoria cultural el “glorioso pasado” de su país y la herencia católica. Aquí, Rehrmann nos recuerda la famosa obra de Hobsbawm (1994) sobre las tradiciones inventadas y desvela con enunciados del vascuence sus respectivas imágenes de enemigo (judíos, moros, anglosajones,...) que tuvieron su repercusión sobre todo en el primer franquismo. Richard A. Cardwell se pregunta sobre la categorización de aquel grupo finisecular que levantó la voz en prensa y literatura. Afirma que la búsqueda de los intelectuales de todos los ámbitos culturales –tanto herederos del Romanticismo como de un *Volksgeist* hegeliano– fue la identificación de una identidad propia española frente a una Europa ya muy avanzada. Para Cardwell, la síntesis es clara: el grupo finisecular es modernista y noventayochista a la vez.

El siguiente conjunto de trabajos enfoca “La reinterpretación de la tradición: los mitos” por la élite intelectual en torno al 98. Valga como ejemplo el estudio de Michaela Peters en el que se destaca como símbolo colectivo la enfermedad y su discurso médico, por cierto muy europeo en aquella época. Asimismo, se detiene en figuras literarias recurrentes como el Quijote, Don Juan, Segismundo o la Celestina. Las primeras son también objeto de estudio de José Rafael Hernández y Martin Franzbach, respectivamente. Es este, el de la utilización de los mitos y símbolos literarios clásicos españoles,

un recurso relativamente habitual para explicar la actual crisis económica. Como ejemplo, Enric Juliana reivindica en su última monografía (*Modesta España. Paisaje después de la austeridad*, 2012) la figura cervantina del Caballero del Verde Gabán, evocación de prudencia y austeridad.

La más extensa parte del libro se centra en “La cuestión de la modernidad: simbolismo, modernismo, decadentismo”. Jochen Mecke reflexiona sobre los términos *modernismo*, *Generación del 98* y *modernidad* desde la óptica de los estudios literarios. Mientras que los dos primeros acentúan espacial y temporalmente la particularidad de la literatura hispánica frente a la paradigmática Europa, la modernidad no conlleva un molde literario concreto. Al final de un riguroso análisis de obras de Unamuno, Baroja, Machado y Azorín, se llega a la conclusión de que la mayoría de las obras de la Generación del 98 compartía técnicas y procedimientos europeos de la modernidad (la *mise en abyme* en *Niebla*, el brusco cambio de perspectivas en *La voluntad*, etc.). La conclusión del autor respecto a su pregunta inicial es reveladora y curiosa a la vez: hablar en el caso español de una modernidad con una “posición transversal con respecto a la modernidad transpirenaica” (p. 208) y de que la estética sería como un espejo de los discursos intelectuales de aquel tiempo. La arqueología de Castilla en la obra de Antonio Machado es epicentro del estudio de Vittoria Borsò. Se detiene primordialmente en un análisis de *Campos de Castilla*, para enfatizar la estética fronteriza machadiana que conlleva la dialéctica entre objetivación –el trauma histórico vivido– y subjetividad inherente al sentimiento del paisaje.

El cuarto apartado, “Arte y medios de comunicación”, llama la atención por su dedicación a las bellas artes, la música y

experimentos cinematográficos: José Luis Bernal Muñoz subraya el gran impacto que tenían las bellas artes en los intelectuales de la Generación del 98: las obras paisajistas de Zuloaga, Sorolla, Mir, etc., mientras que, años más tarde, las obras vanguardistas tuvieron más dificultad en ser aceptadas, como nos muestra el autor en el ejemplo de la singular recepción de obras cubistas por Maeztu. Rainer Kleinertz presenta una tesis respecto al arte musical en torno a 1900, caracterizada por una apertura hacia las principales corrientes europeas. El compositor Isaac Albéniz, por ejemplo, se inspiró en la tradición musical alemana o francesa y traspasó la frontera española para aprender de otras culturas europeas.

Los últimos estudios crean un sugerente vínculo entre los “Dos fines de siglo”, trazando las diferencias y semejanzas de dos momentos transitorios. Gonzalo Navajas plantea que la situación actual es diferente. Sin embargo, se destacan varios puntos de contacto, como idealizaciones exaltadas del recuerdo. En la actualidad, estas se muestran en la nostalgia efímera de lo *kitsch* o en la “reconfiguración nostálgica [...] rigurosa” (pp. 410 s.) que el autor vincula con obras como *¡Ay Carmela!* (Carlos Saura) o *El pianista* (Manuel Vázquez Montalbán).

Tras la lectura de *Discursos del 98*, dedicado *in memoriam* a Inman Fox y Norbert Rehrmann, se puede afirmar que el reto planteado y originario de la obra se ha conseguido. Los numerosos estudios contribuyen a la construcción de una visión más diferenciada y enriquecedora del “capítulo 98” de la historia cultural española.

Martina Clemen
(Universität Göttingen)

Carmen Mejía Ruiz (dir.): *Dos vidas y un exilio. Ramón de Valenzuela y María Victoria Villaverde. Estudio y Antología*. Madrid: Editorial Complutense 2011. 318 páginas + 1 CD.

En España estamos asistiendo, afortunadamente, a una época de revisión de los acontecimientos del pasado reciente, como son la Guerra Civil y el periodo de posguerra bajo la dictadura franquista, amparada por la Ley de Memoria Histórica. A través de numerosos proyectos se pretende sacar a la luz la historia olvidada y ocultada durante el franquismo, como los testimonios de los supervivientes del bando derrotado y los exiliados.

El estudio que dirige Carmen Mejía Ruiz aborda la vida y la obra de dos escritores gallegos exiliados, Ramón de Valenzuela y María Victoria Villaverde, desde distintas perspectivas: por un lado, con una visión amplia se relaciona la vida de estos autores con la de otros intelectuales españoles que tuvieron que huir de España tras la Guerra Civil; por otro, analizando con profundidad las diversas facetas literarias de estos autores; y por último, con una acertada antología de textos sobre los que tratan los estudios del equipo investigador. En efecto, esta obra consta de dos volúmenes: uno impreso con los estudios críticos y otro en formato CD con la antología de textos escogidos sobre los que versan los análisis recogidos en el primer volumen.

La recopilación de los estudios, prologada por el profesor Alonso Montero, demuestra los frutos de una investigación en equipo con una adecuada organización en el tratamiento de los temas, tanto por la reconocible metodología que se aplica en los artículos como por la delimitación temática de los trabajos. El primer volumen contiene una presentación de Carmen Mejía en la que detalla cómo se

forjó la ilusión de la publicación de este libro, y continúa con el artículo introductorio de María Jesús Piñeiro Domínguez en el que trata la narrativa en el exilio del ámbito peninsular, con autores como Max Aub o Ramón J. Sender. María Victoria Navas Sánchez-Élez se ocupa, a partir de una amplia documentación, de la parte biográfica de los autores: los años de activismo político de Ramón de Valenzuela, con viajes a Cáceres y Barcelona para huir posteriormente a Francia, donde es detenido y deportado a España; el exilio de María Victoria Villaverde, que viaja de Galicia a Francia, para de allí ir hasta Buenos Aires; su posterior regreso a Vilagarcía de Arousa, donde se casa con Ramón, para partir de nuevo, ahora juntos, a Buenos Aires, y regresar años después, primero a Galicia y luego a Madrid, donde se establecen definitivamente.

La profesora Ana Acuña Trabazo se encarga del estudio de la obra periodística del matrimonio, en la que se pone de relieve la implicación política de Valenzuela en unos textos que Acuña divide en tres etapas—preguerra, guerra y posguerra— y una menor aportación cuantitativa de Villaverde, que escribió mayoritariamente en castellano y fue directora de la revista *Galicia*. A este artículo le sigue un informe clandestino sobre Galicia, rescatado y prologado por Alonso Montero, que Valenzuela preparó para el Partido Comunista en el verano de 1965. En este informe el autor expresa su opinión sobre diversos aspectos de la vida política y cultural gallega, como el Partido Galleguista o la editorial Galaxia, y sobre personas ilustres como el propio Alonso Montero, Leopoldo Nóvoa, Isaac Díaz Pardo, Torrente Ballester o Borobó, entre otros.

Ya en materia propiamente literaria, es Asunción Canal Covelo la encargada del estudio de la narrativa breve de Valenzuela en Buenos Aires y analiza detenidamente

los relatos recogidos en *O Naranxo*, algunos de los cuales fueron publicados originariamente en *Galicia emigrante*, revista fundada por Luís Seoane y en la que publicaron relatos, entre otros, Rafael Dieste y Xosé Núñez Búa. Begoña Regueiro Salgado se ocupa de las novelas del autor, *Non agardei por ninguén* y *Era tempo de apandar*—publicadas con más de 20 años de diferencia— y realiza un interesante estudio comparativo sobre los temas, los personajes, el espacio y el tiempo.

Carmen Mejía Ruiz y Ana Acuña Trabazo son las encargadas de abordar la novela *Tres tiempos y la esperanza* de María Victoria Villaverde. Primero, Mejía Ruiz trata los exilios de la autora y se apoya en los textos literarios para fijar su atención en elementos claves en la vivencia de Villaverde, como lo son la casa y el mar. A continuación, Acuña estudia *Tres tiempos y la esperanza* y analiza la recepción del texto y las consideraciones que ha habido sobre su naturaleza novelística o autobiográfica. Por último, Mejía Ruiz se ocupa del epistolario inédito de la autora para analizar la recepción que tuvo la novela de Villaverde en los años de su publicación.

El siguiente capítulo, obra también por la doctora Mejía Ruiz, analiza el teatro gallego en Argentina y la relación que mantiene Ramón de Valenzuela. La investigadora explica que se había creado un grupo intelectual que por motivos políticos y culturales vio en el teatro una forma de reafirmar sus ideales, como Castelao, que estrenó *Os vellos non deben de namorarse*. Sin embargo, la muerte de Castelao, solo un año después de la llegada a Argentina de Ramón de Valenzuela, hace que este grupo de exiliados pierda a su principal estandarte, si bien es cierto que otros artistas realizaron numerosas iniciativas para promover el teatro gallego. Valenzuela y Villaverde tuvieron una función destacada en el desarrollo del teatro gallego

en el exilio y se ocuparon de la traducción y puesta en escena de textos dramáticos de John M. Synge y Lauro Olmo. Valenzuela, además, llevó a cabo la creación de *As bágoas do demo*, obra de teatro que dirigió Eduardo Blanco Amor en su estreno en el Salón Castelao del Centro Gallego de Buenos Aires en 1964 y que no se publicó hasta 1996. La investigadora presenta una autocrítica que escribió el propio Valenzuela, hasta ahora inédito, y estudia la obra a través de los diálogos de los personajes.

El libro se cierra con una cuidada bibliografía que recopila María Jesús Piñeiro, indispensable no solo para los estudiosos que dediquen su atención a los autores que son objeto de análisis, sino también para los que se interesen por el exilio peninsular.

En el CD-ROM encontramos una antología que pretende escoger muestras interesantes de los distintos campos literarios en los que trabajaron los autores: artículos, relatos, novelas y teatro. Los investigadores seleccionan los textos que consideran adecuados para ejemplificar el análisis que han realizado en el libro, por lo que el lector puede entender con mayor claridad las conclusiones de sus artículos. Se trata, pues, de una acertada antología que permite que el lector se acerque a las primeras ediciones de los textos, algunos de ellos muy difíciles de encontrar en la actualidad.

Dos vidas y un exilio es, en definitiva, una magnífica obra que estudia a fondo dos figuras importantes de la literatura gallega en el exilio. Al buen quehacer de los estudiosos que colaboran en este trabajo debemos añadir la gran cantidad de material inédito que ve la luz gracias a la consulta de numerosos archivos, sobre todo el de María Victoria Villaverde, quien puso todos sus documentos a disposición del equipo investigador. Esas cartas, textos

inéditos e, incluso, pinturas aparecen en el libro y ayudan a comprender mejor la vida y la obra de estos dos autores que con trabajos tan rigurosos como este no caerán en el olvido.

Javier Rivero Grandoso
(*Universidad Complutense de Madrid*)

Paula Simón: *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Academia del Hispanismo 2012. 234 páginas.

El paso de los exiliados republicanos de 1939 por los campos de concentración franceses y la memoria escrita que dejaron quienes los padecieron han sido objeto de creciente interés en los últimos cinco o seis años desde el campo de la investigación literaria. Por citar algunos ejemplos, se han publicado libros tan significativos como el de Javier Sánchez Zapatero, *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración* (2010), un esclarecedor estudio comparado de las representaciones literarias del llamado “universo concentracionario” en cuyo repertorio sitúa los testimonios de los escritores españoles; las actas que recogen los trabajos del congreso que Bernard Sicot organizó en París en 2009 sobre *La littérature espagnole et les camps français d'internement* (2010), la mayoría de ellos en castellano; y la esperada versión española del libro pionero de Francie Cate-Arries, *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia (1939-1945)* (2012) —edición en inglés de 2004—, una exhaustiva monografía sobre la memoria escrita de los campos, revisado y ampliado con ocasión de su traducción. Súmense a

ello los resultados de la investigación y recopilación con los que el profesor Sicot ha ido delimitando el “Corpus razonado” de la “Literatura española y campos franceses de internamiento” en varias revistas especializadas.

El trabajo que ahora presenta Paula Simón supone una valiosa aportación en este proceso paulatino de conocimiento y explicación del corpus relativamente abundante —pero difuso y de difícil localización— de los testimonios de los campos de concentración franceses. En las primeras páginas, plantea explícitamente los objetivos de su indagación, que apuntan, en primer lugar, a averiguar, a partir del corpus de los testimonios, la motivación personal que puede llevar a sus autores a escribir y hacer pública su experiencia traumática, induciendo, a partir de un conjunto amplio y representativo, los principios y rasgos genéricos de la escritura testimonial. Pero sobre todo, anima a la autora una intención de carácter político: una “provocación al debate”, una intervención en el tan traído ámbito de la memoria histórica. La hipótesis de partida es que estos textos y sus circunstancias pueden arrojar una luz hasta ahora no vista sobre la evolución de las mentalidades y las percepciones públicas de la historia española. Con la mirada puesta en tan ambiciosos objetivos, la investigación propone no detenerse en los escritos de primera hora, aquellos caracterizados por la inmediatez de lo vivido y la ausencia de mediaciones temporales, sino llevar a cabo una historia de los testimonios de los campos de concentración en Francia que analice tanto las transformaciones del uso de la memoria como los distintos contextos de recepción, los variables “horizontes de expectativas” del lector ideal imaginado por los testigos. Tan interesante planteamiento incide en los objetivos expresos: no hacer mera arqueología textual o teoría literaria, sino

establecer una genealogía particular de la insatisfactoria recuperación de la memoria política en España.

A la luz de este proyecto, puede afirmarse que *La escritura de las alambradas* es un libro plenamente logrado. Paula Simón inicia su incursión haciendo un balance teórico acerca de qué es el testimonio y cómo se inserta no solo en los estudios culturales sino también en las disciplinas filológicas, como género diferenciado en el que la realidad vivida no se reelabora según una intencionalidad estética compartida con novelas y cuentos, sino haciendo un uso particular y diferenciado de las estrategias discursivas de la escritura narrativa. Esboza en ello una elucidación sintética y rigurosa de los problemas que se encuentra el investigador para establecer y aplicar una metodología de interpretación y examen de este tipo de textos, que en el caso de los testimonios de los exiliados republicanos, se acrecientan por las dificultades de recuperación de su obra escrita a causa de las características de la historia política de España, dominada por la censura y la proscripción. El recorrido histórico que se traza en las páginas siguientes resulta sumamente explicativo y detallado. La urdimbre general de la argumentación es la posición del sujeto que presta testimonio respecto al discurso que denuncia acerca de lo vivido por él. De ello dependen aspectos puramente discursivos que la autora revisa con destacada minuciosidad, como la presencia y estabilidad del yo testimonial, las dificultades de verbalización del trauma, el uso de géneros híbridos —como, por ejemplo, la introducción de elementos teatrales—, la ausencia de las llamadas “marcas de literariedad” que lo distinguen del discurso propiamente literario, la utilización de elementos gráficos, etcétera. Para conocer las claves implícitas en estos relatos, Simón no se detiene únicamente en los textos, sino

también en la descripción de algunos paratextos —títulos, diseño de cubiertas—, así como en las vicisitudes editoriales de los libros —incluidos los trámites censorios en aquellos casos de libros publicados en el tardofranquismo—, la recepción crítica que tuvieron, etcétera. Todo ello está bien informado de las sucesivas coyunturas del exilio en relación a la sociedad de la que se han exiliado —y a la que se dirigen— y a aquella en la que han sido acogidos. La habilidad principal de la autora ha sido conjugar estos elementos heterogéneos e integrarlos en una síntesis diacrónica altamente reveladora.

Pero la causa profunda de la evolución está en una variación de las “funciones particulares” de la “intervención social directa” que está en la raíz de la escritura testimonial. De este modo, Simón, haciendo valer numerosas evidencias y convincentes razonamientos, argumenta cómo “en los años inmediatamente posteriores a 1939, los testimonios intervinieron como denuncias de la situación opresiva que entonces estaban viviendo los compatriotas republicanos en los campos. Hacia mediados de los sesenta, los testigos intentaron subsanar con sus testimonios los huecos que la historia oficial franquista había dejado vacíos, mientras que en los últimos años sus esfuerzos se han orientado a la recuperación de las memorias individuales y colectivas de los distintos grupos damnificados por la guerra, la reclusión y el exilio”. Esta cita resume los distintos periodos en la elaboración de discursos testimoniales que encuentra la autora y que se corresponden con los capítulos del libro: la primera posguerra, los años cincuenta, la transición y los últimos años. Con este itinerario, se propone —y, finalmente, consigue— demostrar que los testimonios no informan meramente de las vicisitudes biográficas de un individuo y del grupo humano al que pertenece sino

que incluyen determinadas claves sobre los valores de las sociedades en las que nacen y a las que se dirigen.

El libro de Paula Simón es pues una penetrante investigación sobre la carga ideológica de los testimonios y realiza una valiosa contribución desde los estudios culturales y literarios a la reflexión sobre la parcialidad y fragmentariedad de la escritura de nuestra historia. Al mismo tiempo, desvanece lugares comunes y demuestra que, bajo su apariencia simple y directa, el testimonio posee vericuetos ideológicos que lo hacen digno de un examen filológico como el que aquí se presenta, ya que en los textos y en sus circunstancias se cifra no solo la denuncia de una víctima, sino también la percepción que esa víctima tiene de su lugar en la historia, y la autoconciencia de una comunidad respecto de su pasado. Todo ello está caracterizado por un profundo conocimiento del contexto, de las fuentes teóricas y metodológicas y del corpus testimonial del exilio de 1939, que permiten a la autora establecer conexiones y salvedades y extraer conclusiones importantes. Con una claridad encomiable y a diferencia del valor más informativo de los trabajos que mencionábamos al principio de esta reseña, la gran aportación de *La escritura de las alambradas* consiste en ponderar la relevancia política que el conocimiento de estos textos puede entrañar. Estamos, en suma, ante una investigación original, necesaria e importante, que sigue abriendo caminos a futuras investigaciones sobre el tema.

Fernando Larraz
(Universidad de Alcalá)

David F. Bärtschi/Mirjam Leuzinger (eds.): *Vidas y caídas. Calas interdisciplinarias en el motivo del fracaso*. Berlín: Edition Tranvía/Verlag Walter Frey 2011. 239 páginas.

¿Qué sería la historia de la literatura y sus múltiples y cuestionables canonizaciones sin la historia del fracaso? Algo parecido a lo dicho por Sábato a propósito de las relaciones del Mal y el Hombre: no se concibe la historia humana sin la idea del Mal, sin la idea primigenia de la caída del Hombre de su estado de gracia. No se entendería la creación humana, científica o artística, si no tuviéramos una clara conciencia del fracaso que acecha en cada intento y en cada proyecto vital y literario. El fracaso es, además, un tema de enorme vitalidad conceptual y semántica, con una extraordinaria pulsión diacrónica y transversal, que opera dentro y fuera del texto literario, obligando al escritor a una suerte de exorcismo para paliar sus efectos devastadores. Por eso resultan tan interesantes las soluciones ingeniosas y “texto-céntricas” que plantean el triunfo como reverso de las tribulaciones, el éxito como antídoto o *pharmakon* de las caídas y zarañeos existenciales, la idea de estar vivo y contarlo como reverso de los escobazos de la realidad, apelando a todo tipo de trucos y estrategias, cuando no a metáforas y símbolos de un gran impacto visual, como las nociones de “caída”, “descalabro”, “voltereta”, “bajo el sol inclemente”, “en la nieve” o “a la intemperie”, aunque ninguna tan fértil en su configuración literaria como la de “naufragio” u “odisea”.

La bibliografía existente sobre el fracaso se enriquece de nuevo con la aportación de esta obra, editada por David F. Bärtschi y Mirjam Leuzinger, que viene a materializar una de las obsesiones temáticas que han acompañado al profesor José Manuel López de Abiada, agitador cultural

de este grupo de colaboradores y figura rutilante del hispanismo europeo, a lo largo de su vida. En el volumen *Vidas y caídas* hay trabajos muy variados, con vuelos académicos de diferente altura y diferentes lenguas (algunos están en alemán), cohesionados entre sí por la idea que estamos glosando y que tiene en la portada del libro, la caída de Don Quijote después de arremeter contra los molinos de viento, un icono del imaginario literario de los últimos siglos. Entre los trabajos presentados destacamos el de Ralph Steinacher (“Mítico por fracasado y el fracaso del mito. Observaciones acerca del carácter del fracaso en Buenaventura Durruti y Che Guevara”), en el que estudia los casos de Buenaventura Durruti y Ernesto Che Guevara, al modo de las *Vidas paralelas* de Plutarco, como ejemplo de héroes-guerreros que han trascendido al nivel del mito, una vez ajusticiados, con resultados y repercusiones diferentes, que van desde el desconocimiento del líder anarquista en los movimientos antiglobalización actuales, hasta el abuso iconográfico que se viene haciendo del Che Guevara, símbolo de las revueltas estudiantiles de mayo del 68, imagen manida de la Revolución Cubana y víctima *post-mortem* de los abusos de la mercadotecnia más fraudulenta del llamado capitalismo de ficción.

El franquismo, semillero inagotable para la barbarie, es el trasfondo de dos trabajos que plantean la lucha antifranquista. David F. Bärtschi (“El fracaso y la mirada cervantina en *La noche de los Cuatro Caminos*”) analiza en clave cervantina la novela de Andrés Trapiello *La noche de los Cuatro Caminos* (2001), en la que el autor actualiza el tópico del manuscrito encontrado a partir de un dossier comprado en la feria del libro viejo de Madrid, perteneciente a la temida Dirección General de Seguridad, fechado en 1945. En ese dossier se cuenta el asalto

a la sede falangista de la zona de Cuatro Caminos, el 25 de febrero de ese año, en el que murieron dos miembros de Falange, lo que daría pie, más tarde, a durísimas represalias, con el fusilamiento de siete miembros de la resistencia antifranquista. Por su lado, Mirjam Leuzinger analiza el texto emblemático de Alfonso Sastre sobre el héroe suizo Guillermo Tell (“Personajes de la borrachera del Jefe. El fracaso humano en *Guillermo Tell tiene los ojos tristes*”). Ambientada en el contexto de la dictadura, se sirve de la figura de Guillermo Tell, para enfrentarse al tirano Gessler, trasunto del general Francisco Franco, y denunciar el papel inexistente de una intelectualidad encogida y anestesiada a fuerza de represión, violencia y amenazas.

No solo el franquismo, sino también la Transición (la “Traición” o “Transacción” como se la ha llamado) están presentes en la novela de Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*, trabajada por Augusta López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada (“*Los viejos amigos*, de Rafael Chirbes. Una novela sobre el fracaso generacional”) mediante la técnica artesanal del vaciado (técnica tan lastimosa como útil), que trata sobre el fracaso generacional de lo que los autores llaman “las víctimas de la revolución”.

Otros trabajos del volumen colectivo tratan sobre *El túnel* de Sábato (Agustín Casalía), *La casa de los espíritus* (Emmanuel Urtuzuástegui) o el universo literario de Roberto Bolaño (Juan Miguel López Merino). Sin embargo, queremos destacar, por su pretensión, tan ambiciosa como titánica, el intento del profesor López de Abiada de sistematizar los motivos, los símbolos y las metáforas que han dibujado y visualizado el tema del fracaso en nuestra tradición literaria en su ensayo “Figuraciones del motivo del fracaso y creación literaria”, que sirve de pórtico a *Vidas y caídas*, a través de personajes

(¿héroes o antihéroes?) como Marurice Halbwachs y Diego Morales en *La escritura o la vida* de Jorge Semprún; Miralles en *Soldados de Salamina* de Javier Cercas; Albert Rosell en *El pianista* de Vázquez Montalbán y Sergio González en *2666* de Roberto Bolaño.

Un libro que sistematiza muchos de estos motivos y sienta las bases teóricas para futuros acercamientos a un tema que forma parte de la materia más viva de la Literatura.

José Manuel Camacho Delgado
(Universidad de Sevilla)

Palmar Álvarez-Blanco/Toni Dorca (coords.): *Contornos de la narrativa española actual: (2000-2010). Un diálogo entre creadores y críticos.* Madrid/Frankfurt a./M.: Iberoamericana/Vervuert (La Casa de la Riqueza. Estudios de Cultura de España, 19) 2011. 318 páginas.

Con *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010). Un diálogo entre creadores y críticos*, los coordinadores Palmar Álvarez-Blanco y Toni Dorca han conseguido publicar un volumen muy interesante para todos aquellos que trabajan en torno a la literatura y el mercado literario actuales. En una primera parte –la más extensa–, diversos críticos presentan sus reflexiones sobre el desarrollo de la literatura española en los últimos años. Los artículos, aunque en ocasiones muy específicos, dejan entrever temáticas que funcionan a modo de conceptos generales que se repiten en varios ensayos. En la segunda parte del libro, una serie de creadores tiene la posibilidad de presentar sus propias opiniones sobre aquellos temas que les preocupan y que coinciden con los conceptos generales de la primera parte.

Podemos constatar así una estrecha relación entre las dos partes de la publicación en lo que se refiere al contenido –tal y como lo indica el título del libro– aunque no haya un diálogo propiamente dicho.

En su introducción al volumen, Álvarez-Blanco explica los objetivos del proyecto. Quiere ofrecer al lector un análisis crítico de todas las circunstancias que influyen y forman la literatura de los diez primeros años del siglo XXI. Muy importante es que se incluya en el concepto de literatura española actual la literatura escrita en cada una de las cuatro lenguas de la península. La gran diversidad temática de los artículos refleja su interpretación de la narrativa española actual como “un continente que admite distintos contenidos” (p. 21). A continuación se presentan los grupos temáticos y se esbozan los artículos pertenecientes a cada uno de ellos.

Primeramente hay un conjunto de ensayos que se centran en la dedicación de la literatura española al tema de la historia de España. Esta corriente temática presenta una gran parte de la literatura escrita en el siglo XXI cuyos diversos aspectos son discutidos en varios artículos. En “La literatura como acto afiliativo: La nueva novela de la Guerra Civil (2000-2007)”, Sebastian Faber analiza seis libros recientemente publicados que se ocupan de la Guerra Civil, tema que en los últimos años vive un gran auge no solo en el campo de la literatura. Faber sostiene la tesis de que en el nuevo milenio se presenta una nueva forma de tratar la Guerra Civil. El autor se basa en José-Carlos Mainer, quien habla de una “reconquista privada de la memoria” (p. 102). Como Faber, también Antonio Gómez López-Quifones tematiza la Guerra Civil en “La misma guerra para un nuevo siglo: textos y contextos de la novela sobre la Guerra Civil”, haciendo hincapié en la popularidad que ha adquirido a finales del último siglo y en la

primera década del nuevo milenio. El autor señala que la Guerra Civil fue y todavía es uno de los temas más importantes de la industria cultural (p. 112). Otros artículos que se ocupan del tratamiento literario del pasado reciente de España son “Modelos emocionales de memoria: El pasado y la transición” de Txetxu Aguado e “Historia y decoro. Éticas de la forma en las narrativas de memoria histórica” de Germán Labrador Méndez. Por su parte, Edurne Portela, en su artículo “La escritura de la memoria en la nueva narrativa en español: una perspectiva transatlántica”, no solo se centra en la literatura española, sino que amplía su ámbito de interés a la argentina tratando las experiencias de aquel país con la dictadura. De este modo, crea una “perspectiva transatlántica” (p. 191) en cuanto al aspecto del análisis de la historia. Otros artículos que se pueden añadir a ese grupo temático son el de Steven Torres (“Políticas de la transposición de la literatura al cine en España”) y también el de Toni Dorca (“Los innumerales relatos de la historia: el Dos de Mayo en la novelística actual”), que se centra más en las novelas históricas, especialmente en las que tienen lugar en torno a los acontecimientos del 2 de mayo. Los artículos que integran este apartado, centrados en publicaciones muy conocidas y populares entre los lectores, dan una visión muy completa y detallada de la literatura de la memoria española actual. Para el lector que ya cuenta con conocimientos sobre este tema, los ensayos ofrecen también una serie de detalles interesantes y resultan aptos para el trabajo en el aula universitaria.

Este grupo de ensayos presenta la literatura escrita en las demás lenguas habladas en el territorio español. Estos artículos se centran tanto en las obras más importantes y/o en los autores conocidos en toda España, como en obras y autores que son prácticamente desconocidos en el resto del país. En ellos se explica muy

detalladamente el desarrollo de la literatura de las autonomías y se analiza su situación actual. Ofrecen al lector mucha información sobre una parte de la literatura española que, desgraciadamente, todavía no es considerada ni tratada por todos como literatura equivalente a la escrita en castellano. La naturalidad con que han sido integrados estos artículos bajo la denominación de literatura española actual, su estructura y la información que en ellos se encierra, muestran un tratamiento científico y objetivo del tema por parte de los coordinadores y los autores. Entre los artículos pertenecientes a esta temática tenemos “La novela catalana a principios del siglo XXI” de Margarida Casacuberta, “La palabra remendada: Literatura y futuro en Euskadi. Julia Otxoa y Bernardo Atxaga” de Annabel Martín, “Narrativa gallega contemporánea y memoria cultural” de Cristina Moreiras-Menor y “Narrativa vasca o la memoria de la nación” de Mari Jose Olaziregi.

Al conjunto de las literaturas escritas en las autonomías se puede añadir el artículo “La literatura poscolonial española del Magreb” de Adolfo Campoy que se ocupa de la literatura magrebí escrita en castellano. Da una información general en torno al desarrollo de esa literatura, mediante la clasificación en cuatro subgrupos. En general, el artículo ofrece muchas explicaciones a los lectores que mayoritariamente carecen de conocimientos previos. Este artículo está relacionado con el ensayo “De etnomanías y otros terrores. Literatura e inmigración en la España del siglo XXI” de Palmar Álvarez-Blanco. La autora presenta el debate que surge acerca de la inmigración en España y Europa, vinculándolo con la bifurcación de la literatura en dos grandes corrientes: en un primer lugar las novelas que presentan una “ficción de continuidad” (p. 56), o sea, “ficción nostálgica” (p. 23) y, en segundo lugar, una “ficción de discontinuidad” (p. 64), o sea,

“contranostálgica y pensante” (p. 64), que ya indica que el segundo tipo de novelas no es una respuesta única a los problemas tratados, sino que quiere actuar “como testigo y mediador” (p. 64). Álvarez-Blanco ejemplifica esos conceptos analizando varias novelas actuales.

Coincidencias temáticas con el conjunto de la literatura de las autonomías muestra el artículo de Dolores Vilavedra, que trata la narrativa gallega escrita por mujeres. Como modelo omnipresente de escritora gallega hace referencia a Rosalía de Castro, explicando por qué ese modelo impidió por un tiempo el desarrollo de otra imagen de escritora en Galicia. Describe el desarrollo de la narrativa femenina en gallego muy detalladamente, ayudando al lector a profundizar en dicho tema. Junto con el artículo “Narrativa de escritoras españolas en el nuevo milenio” de Carmen de Urioste sobre las escritoras españolas conforma un grupo temático. De Urioste se centra en las escritoras que escriben en el nuevo milenio, clasificándolas en cuatro grupos particulares que son “las escritoras *mayores*, las escritoras de la democracia, las escritoras del *boom* y las novísimas escritoras” (p. 221).

El tema actual del mercado editorial es tratado en los artículos de Ramón Acín y de José V. Saval. Ambos ensayos se refieren a aspectos tan importantes como los factores que influyen en el mercado, las ventajas y desventajas de las nuevas tecnologías, etc. Los dos autores se basan en investigadores como López de Abiada, Neuschäfer y Vila-Sanjuán y ofrecen información necesaria sobre el tema de forma bien estructurada. A causa del desconocimiento del desarrollo ulterior del mercado, renuncian a una valoración final de los aspectos tratados.

Hay dos artículos que, por sus enfoques más especializados no caben en ninguno de los grupos temáticos. El primero es “Entre patrias: Bolaño, escritura global y

comercio de la ruina” de Alberto Medina. Este texto presenta elementos comunes con el tema del mercado editorial, analizando el éxito de Roberto Bolaño en un contexto global, especialmente conectándolo con el mercado editorial de Hispanoamérica. El segundo texto es “¿Quién teme a Schopenhauer?” Escribir para trascender: La catedral metaliteraria de Enrique Vila-Matas” de Nuria Morgado. La autora, en un artículo con una temática muy específica, con numerosas referencias a Schopenhauer y otros investigadores, se centra en la explicación del hecho de escribir para trascender.

Los ensayos cortos de la segunda parte del libro están escritos por creadores, es decir, escritores y escritoras (Óscar Aibar, Xurxo Borrazás, Juan Cobos Wilkins, Najat El Hachmi, Laura Freixas, Miquel M. Gibert, J. A. González Sainz, Belén Gopegui, Miguel Mena, José María Merino, Rosa Montero, Gonzalo Navajas, Antonio Orejudo, Julia Otxoa y José Ovejero). Todos estos trabajos encajan con los grupos tratados anteriormente. Dan una impresión subjetiva del mercado editorial, del proceso de escribir o de la situación de la escritura en el siglo XXI. Los textos de esta parte resultan sumamente interesantes y amplían muy bien la visión científica ofrecida en la primera parte del libro.

En general, el libro es recomendable para todos los interesados en el mercado editorial en España, especialmente en los últimos años, o en el desarrollo de la narrativa en estos primeros años del nuevo milenio.

Alexandra Gabriel
(Universität Paderborn)